

1285

En la universidad la vi tras la ventana de mi salón, su delgada figura era incomparable. ¡ Y llevaba ese polar rojo que tanto le identifica! Corrí a su alcance, se me perdió entre desconocidos, impertinentes y sapos. ¡ En fin lo único que me queda es correr... fácil que está en la biblioteca, como siempre a esta hora del día, pero la intercepté en la puerta a punto de irse a su casa. " *What's up*" me dijo contrariada. "¿ Vienes a pegarme?" Con ese dejo que le delataba sus raíces selváticas. "Nada que ver" le conteste -y tomaba un poco de aire, estaba cansado- "sabes bien lo difícil que es irritarme". Nos sentamos sobre el pasto, conversamos de lo lindo.

Ayer en la mañana se me cruzó en la puerta. ¡ Justo cuando arrancaba para estudiar en mi casa!. Francamente me aterro mirarle a los ojos: esos ojos de perro y gato donde se dejaban ver su alma, algo atormentada, algo acostumbrada a las indecisas e ingratas como yo, pero... la verdad no quiero nada con él. Es mi amigo y así debe de ser siempre, mi pata (como dicen los limeñitos).

Estaba deprimida.. muy deprimida lloraba en el fondo del pasillo. Sus amigas se le acercaban para consolarle, pero ella con un gesto las mandaba a contemplar mariposas bien lejos. ¿ Quien sabe porque estaría así ? Hoy todos están bien raros... Ese chico por ejemplo, aquel que siempre está tranquilo, hoy lo vi gritándole a todo el mundo. ¡ Que extraño!

Diego Grimaldo

"Cuerpo Enamorado"

Miro mi sexo con ternura
Toco la punta de mi cuerpo
enamorado Y no soy yo que veo
sino el otro El mismo mono
milenario Que se refleja en el
remanso y ríe Amo el espejo en
que contemplo Mi espesa barba
y mi tristeza
Mis pantalones grises y la lluvia
Miro mi sexo con ternura
Mi glándula pura y mis testículos
Repletos de amargura
Y no soy yo que sufre sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el espejo y llora.

J. e. Eielson

HAIKUS

Lejos un trino
el ruiseñor no sabe
que te consuela

Jorge Luis Borges

Hecho de aire
entre pinos y rocas
brota el poema

Octavio Paz

Conforme truenan
Los oídos del bosque
Se vuelven hojas

Mario Benedetti

HORRISONA